

América Latina y los movimientos estudiantiles: el caso chileno

Por *Máximo QUITRAL**
y *Nadia AMEGHINO***

1. Introducción

EN DISTINTOS MOMENTOS DE SU HISTORIA POLÍTICA, América Latina ha experimentado la emergencia de movimientos estudiantiles agotados por la inacción de los sistemas políticos y económicos de los Estados nacionales que no atienden sus necesidades postergadas. Dichos movimientos se unen a partir de intereses comunes con el objetivo de cambiar sus realidades y provocar un giro en la lógica institucional imperante. A pesar de que la región ha logrado cierta estabilidad institucional persisten algunas paradojas en su devenir histórico, sobre todo porque gran parte de sus países llegó al Bicentenario presentando índices de crecimiento aceptables que de alguna forma permitieron enfrentar la celebración con relativa calma. Sin embargo, la pobreza, la desigualdad social y la inequitativa distribución de la riqueza siguen estando presentes y no podrán ser resueltas en el mediano plazo, y no por falta de voluntad política para su concreción, sino porque la región no está preparada para dar el salto definitivo al tan esperado desarrollo.

En esta línea argumentativa, agregamos que los países latino-americanos han sido absorbidos por paradojas que son más visibles de lo que se piensa, pero que a lo largo del tiempo han estado ocultas por influjo de fuerzas exógenas que se niegan a verlas. El presente trabajo pretende mostrar que, pese a ser un espacio relativamente independiente, América Latina está en un proceso de búsqueda de su propia identidad en el que el sector estudiantil desempeña una función trascendental para comprender su devenir histórico. En el binomio entre lo hegemónico y lo contrahegemónico que da lugar a la historia, las fuerzas exógenas a las que antes hemos hecho mención pueden ser concebidas como posiciones impuestas y regla-

* Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat, Chile; e-mail: <maximo.quitral@unap.cl>, <maximoquitral@gmail.com>.

** Profesora de la Universidad Nacional de Moreno, Argentina; e-mail: <ameghino.nadia@gmail.com>.

mentadas de lo que es correcto para la orientación de una sociedad determinada. Algo así como la imposición del saber, como sostiene Mignolo al afirmar que “la metáfora de sistema-mundo moderno deja en la oscuridad la colonialidad del poder (Quijano 1997) y la diferencia colonial (Mignolo 1999, 2000). En consecuencia, sólo concibe el sistema-mundo moderno desde su propio imaginario, pero no desde el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial”.¹ Bajo este marco de interpretación crítica, tanto en lo social como en lo político, normalmente los estudiantes se debaten entre su pasado y su presente con el objetivo de proponer un futuro promisorio para ellos y para las generaciones venideras y, en algunos casos, se asumen como herederos de las políticas estatales que no cumplen sus expectativas. No puede decirse que este proceso ha sido lineal y sin obstáculos en el camino. Por el contrario, la existencia de problemáticas irresueltas por los distintos gobiernos ha ocasionado el surgimiento de movimientos sociales vinculados a este factor, en el entendido de que los actores que han desarrollado una comprensión más profunda de su función en la sociedad han empujado al Estado a recoger y escuchar demandas postergadas por un largo tiempo. En esta dirección, Maristella Svampa señala que:

[en América Latina] la crisis del consenso neoliberal, la relegitimación de los discursos críticos, la potenciación de diferentes movimientos sociales, en fin, la emergencia de gobiernos autodenominados “progresistas” y de centroizquierda, que valorizan la construcción de un espacio latinoamericano, son algunas de las notas distintivas de una etapa de transición que parece contraponerse a todas luces con el período anterior, la década de los noventa [años] marcados por la sumisión de la política al Consenso de Washington.²

Con el objetivo de construir su propia historia, y en algunos casos de superarla, América Latina rompió con la tradición de subordinarse a los intereses de los países centrales posibilitando la idea de que la región se constituya en un espacio de futuro y se aleje de la

¹ Walter D. Mignolo, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Edgardo Lander, ed., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, p. 57.

² Maristella Svampa, “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina”, One World Perspectives Working Paper 01/2010, Universität Kassel, p. 41.

matriz de resistencia permanente que la ha caracterizado. En dichos episodios de resistencia los movimientos sociales y los signos de acción colectiva han sido clave en los procesos reivindicativos originados dentro de la sociedad civil.

Ejemplo de tales procesos fueron la guerra del agua en Bolivia en el año 2000 y el levantamiento indígena ocurrido el mismo año en Ecuador para derrocar al entonces presidente Jamil Mahuad. Argentina también vivió el estallido de la protesta popular en 2001,³ con la consecuente renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa. Los movimientos sociales no sólo hicieron posible la abrupta salida de algunos presidentes, sino también la apertura del debate político, la democratización de la discusión y la consideración de problemas denunciados por estos grupos.

En este escenario, entre 2006 y 2011 Chile también vivió procesos de convulsión política con la llamada “Revolución Pingüina” que logró instalar el debate acerca de un nuevo modelo educacional para el país. Dicha revolución se produjo al inicio del primer mandato de Michelle Bachelet (2006-2010) y se caracterizó por manifestaciones de estudiantes secundarios congregados en torno a la exigencia de una educación pública y gratuita para todos y a la crítica de reformas educacionales que comenzaron a implementarse durante la dictadura militar chilena (1973-1990) y que se continuaron durante los gobiernos de la Concertación (1990-2006). La gestación del movimiento no comenzó precisamente en aquellos años pero se nutrió de experiencias similares que en su momento no lograron la visibilidad ni la fuerza de este último. En tal sentido, la Revolución Pingüina fue “un movimiento político que ha hecho públicos los cuestionamientos al modelo neoliberal y ha puesto como eje central la preocupación por la inequidad del sistema educativo”.⁴

Lo interesante de este movimiento fue su crítica a prácticas como la segregación y la segmentación del sector educativo, el lucro, la desregulación del sistema educativo privado y la abrupta ruptura con los discursos dominantes instalados por las élites locales, lo que abrió un nuevo campo de discusión sobre el imaginario

³ Por protesta social entendemos una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente frente al Estado.

⁴ Alejandra Falabella A., “‘Democracia a la chilena’: un análisis del movimiento estudiantil y su desenlace”, *Docencia* (Colegio de Profesores de Chile), núm. 36 (diciembre de 2008), p. 8.

social. El movimiento logró instalar un nuevo lenguaje discursivo que pugnaba “que ricos y pobres o vulnerables tengan igualdad frente a la educación”,⁵ así como nuevas formas de organización y protesta. Tal vez este movimiento podría haberse generado perfectamente en cualquier otra parte de América Latina, pero lo cierto es que emergió en Chile. El análisis que en 2006 los estudiantes secundarios hicieron sobre su realidad mostró un colapso absoluto del sistema de educación pública, una enorme brecha entre colegios ricos y colegios pobres y la nula preocupación del Estado por revertir esta situación. Pero lo más significativo ocurrió en 2011, ya que el movimiento estudiantil de esos años logró protagonizar las mayores movilizaciones de que se tenga recuerdo desde el retorno a la democracia, sobre todo en términos de la cantidad de personas presentes en las marchas convocadas por estudiantes. No obstante, esta característica no fue lo único que permitió desarrollar un liderazgo colectivo desde sus bases, también resaltaron otros componentes en su dinámica, como la creatividad en las acciones emprendidas para visibilizar el movimiento (besatones, *flashmob*, marcha de los paraguas) que le permitieron prolongarse en el tiempo. Otro punto distintivo fue la autonomía lograda frente a los partidos políticos que le permitió producir un discurso y acciones muy cercanas a la sociedad que tuvieron como resultado la validación de su lucha dentro de amplios sectores de la población. Esto último precisamente le significó al movimiento alcanzar una transversalidad muy relevante y lograr altos indicadores de popularidad en las encuestas.⁶

Como bien sostiene Alfredo Falero, dada la heterogeneidad presente en la región, una de las consecuencias es la cantidad de manifestaciones populares que tienen un efecto redundante en las distintas expresiones sociales. Falero sostiene que “uno de los puntos claves es que si algo caracteriza la región —en tanto región periférica de la totalidad global capitalista— es la tendencia a la exacerbación de las diferencias sociales”.⁷ Precisamente para

⁵ María Huerta citada en *ibid.*

⁶ De acuerdo con la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de Chile —encargado de medir en forma permanente la evaluación de los partidos políticos y los gobiernos—, dado el nivel de participación masiva que veía en las marchas comenzó a preguntar sobre el movimiento estudiantil y concluyó que en 2012, un año después de iniciado el proceso de movilizaciones nacionales, los estudiantes desarrollaron más credibilidad que el gobierno, el Congreso y los partidos políticos.

⁷ Alfredo Falero, “Entre el rigor teórico-metodológico y la creatividad: algunas aperturas cognitivas para investigar movimientos sociales en América Latina”, inédito,

comprender esta diversidad, el presente trabajo se dividirá en dos partes. La primera tiene como eje central reflexionar (brevemente) sobre América Latina para luego centrarnos en el debate sobre el movimiento estudiantil de 2011, tomando como elemento central el factor generacional. Partimos de la idea de que al acentuar las diferencias sociales en la región, el Estado ha promovido la emergencia de movimientos y de tensiones cruzadas, por una parte, por la dominación y, por otra, por la ampliación de los derechos sociales.

La perspectiva para analizar la acción colectiva y los movimientos sociales que proponemos pretende superar los antagonismos entre los enfoques predominantes: las teorías de Charles Tilly y de Sidney Tarrow sobre la movilización de recursos y el enfoque de procesos políticos, y los enfoques centrados en la noción de *identidad* de Alain Touraine y Alberto Melucci. Nos basaremos en el enfoque de las oportunidades políticas centrado en tres grupos de factores: la estructura de oportunidades políticas, los modos de organización (formales e informales) y los procesos colectivos de interpretación y construcción sociales que median entre la oportunidad y la acción.⁸ Dicho enfoque se basa en ciertas características de las instituciones políticas: el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucional, la estabilidad en las alineaciones de las élites, la posibilidad de contar con el apoyo de dichas élites y la capacidad estatal de represión (así como su tendencia a hacerlo). Es decir, cuanto mayor sea el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucional, menor será la estabilidad en las alineaciones de las élites; mientras que cuanto mayor apoyo se tenga de las élites y menor sea la capacidad estatal de represión, aumentarán las posibilidades de que surja un movimiento social. Con todo, los movimientos sociales surgen en respuesta a las oportunidades políticas para la acción colectiva que el sistema político genera.

p. 2, versión en español de “Entre o rigor teórico-metodológico e a criatividade: algumas chaves cognitivas para a pesquisa dos movimentos sociais na América Latina”, en Breno Bringel y Maria da Glória Gohn, eds., *Movimentos sociais na era global*, Río de Janeiro/Petrópolis, Vozes, 2012, pp. 37-55.

⁸ Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, eds., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Sandra Chaparro, trad., Madrid, Istmo, 1999 (Col. *Fundamentos*, núm. 157).

2. *Una América Latina en larga tensión social*

AÑOS atrás distintos países de la región comenzaron a celebrar el Bicentenario, periodo histórico que en América Latina estuvo marcado por el desarrollo de guerras civiles, la búsqueda incesante de un desarrollo institucional, enfrentamientos personales por la obtención del poder, los conflictos geopolíticos vecinales (en algunos casos aún sin resolver), los regulares levantamientos populares regionales, el fortalecimiento de algunos populismos sudamericanos, los traumáticos golpes de Estado, la lamentable profundización de la pobreza, la constante marginalidad civil, la preocupante exclusión ciudadana, los frustrados intentos integracionistas y las paradigmáticas transiciones democráticas.

Fueron años agitados, desgastantes, que reflejan un mapa latinoamericano enmarañado y uno de los principales motivos para el surgimiento de caudillos locales (Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales) dispuestos a finalizar la crisis institucional y la desaceleración económica que afectaban a sus países, pero presionados por cumplir a cabalidad las demandas sociales de grupos desplazados y perjudicados por el *establishment* desde épocas centenarias. Justamente estas fracturas regionales al quedar al descubierto muestran los graves problemas que han desequilibrado sistemáticamente al Cono Sur. Se advierte así que América Latina es y será un espacio geográfico donde el concepto *crisis social* brota y golpea permanentemente, agudizando con ello ciertos clivajes socioeconómicos y reflatando algunas historicidades propias de este lado del mundo. Una región que ha estado al margen de embates mundiales (como las dos grandes guerras) no ha sido capaz de articularse sobre la base de un desarrollo económico exitoso para el grueso de la población, totalmente inexperta en la elaboración de herramientas teóricas y prácticas que la posicionaran a nivel global, y, como corolario, su armazón social fue más bien “divisionista”, lo que desde los inicios como nación “independiente” generó ciudadanos de primera y de segunda clase. ¿Cuáles son las razones de este estado de cosas?

La explicación básica está en la continua situación de dependencia de la que América Latina ha sido víctima, no sólo desde 1825 sino desde la llegada de los europeos, “el control de sus riquezas naturales, de sus finanzas y de su comercio por fuerzas externas desde la independencia, habría impedido un mayor grado de desa-

rollo”.⁹ La pertinencia del concepto de *desarrollo* propuesto por José del Pozo marcaría un punto de inflexión dentro de la discusión explicativa de por qué América Latina enfrenta regularmente procesos de crisis multivariadas que inexorablemente redundan en los sistemas políticos. Habría que agregar que

El conjunto de la región ha sufrido, desde 1492, las consecuencias de haber sido una “sociedad de conquista”, donde una minoría blanca estableció su dominio sobre los indígenas, negros y todas las personas de color. Las consecuencias de este proceso han sido enormes y sólo han variado parcialmente después de la independencia. Una de ellas ha sido la de crear una sociedad dividida no sólo por clases, sino además por criterios (o prejuicios) étnicos.¹⁰

Esta inicua segmentación inicial sería —en apariencia— una explicación tentativa a los recurrentes vaivenes de la economía y de la sociedad en la región, o de las constantes erosiones que sufren las democracias latinoamericanas. Interesada en teorizar sobre el desarrollo en América Latina, la intelectualidad regional entendió en algún momento dicha situación y llevó a cabo estudios descriptivos y explicativos que generaron un modo de pensar propio, consciente de sus debilidades económicas estructurales. Paradójicamente, la crisis de 1929 centró la discusión en la función del Estado dando comienzo al modelo teórico desarrollista que influyó notoriamente en la configuración de una identidad regional periférica desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). A decir de sus estudiosos, Raúl Prebisch, gestor de este organismo,

entiende que el elemento principal que constituye el diagnóstico sobre la realidad latinoamericana es su “condición periférica”. En consecuencia, la política del desarrollo es un conjunto de acciones tendientes a salir de esta condición y colocarse a la par de los centros; esa política se compone de aspectos como la industrialización, el comercio exterior, la tecnología y la acumulación de capitales.¹¹

Pero siempre concentrándose sólo en algunos grupos sociales. Tales condiciones contribuyen a la proliferación de movimientos en esta dirección. Es decir, “América Latina ofrece numerosos casos

⁹ José del Pozo, *Historia de América Latina y del Caribe: 1825 hasta nuestros días*, Santiago, LOM, 2002, p. 8.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Eduardo Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, t. 1. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 291.

de movimientos y redes de organizaciones sociales que permiten anudar prácticas colectivas con cambios políticos y con transformaciones simbólicas. Como se dijo, examinar ese rol exige no quedar atrapado en tiempos y espacios inmediatos”.¹²

En lo medular, avanzar en el entendimiento de dichos procesos regionales implica comprenderlos por encima de la coyuntura y en esta tarea el anclaje histórico se hace relevante para contextualizar algunos acontecimientos sociopolíticos y reafirmar que “América Latina es una región donde los procesos de lucha, la conflictividad asociada a los procesos de transformación, se manifestaron mucho más como conflicto dentro del Estado, que como luchas estrictamente sociales”.¹³

3. El movimiento estudiantil chileno: un caso de resistencia latinoamericana

EL movimiento estudiantil que estalló en Chile en 2011, heredero del de 2006, puso en entredicho las políticas de mercado aplicadas por la dictadura militar y profundizadas durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010) que tuvieron repercusiones en el sector educativo. Dicho movimiento canalizó un malestar social al punto de provocar un conflicto político durante la administración del presidente Sebastián Piñera (2010-2014). Ese dato es relevante si se considera que la imagen de Chile que siempre destacaron los presidentes en turno y la comunidad internacional fue precisamente la de un país con una estabilidad política y una economía de mercado exitosa, logrados durante la dictadura y continuados por los gobiernos de la Concertación. En este tenor el eje principal de la demanda estudiantil permitió develar la enorme mercantilización en la que estaba sumida la educación chilena. Para entender el proceso que fomentó el estallido del movimiento es necesario distinguir tanto a los actores que participan como el fondo de sus demandas. Destacan en el proceso las demandas de los estudiantes secundarios, quienes solicitaron al gobierno central desmunicipalizar y estatizar el sistema de educación,¹⁴ así como una tarjeta

¹² Falero, “Entre el rigor teórico-metodológico y la creatividad” [n. 7], p. 14.

¹³ Fernando Calderón y Elizabeth Jelin, *Clases y movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, CEDES, 1987, p. 6.

¹⁴ La educación preescolar y secundaria le corresponde a los municipios, quienes reciben aportes del Estado y los redistribuyen en sus colegios.

nacional que les permitiera utilizar gratuitamente el transporte público todo el año, todos los días y a toda hora,¹⁵ y una reforma a la Constitución que fije el derecho a la educación por encima del de la libertad de enseñanza.

Por su parte, el sector universitario apeló a terminar con el lucro en la educación y exigió que ésta fuera de calidad, laica y gratuita para todos. Solicitó, además, se reformara el sistema de acceso a las universidades y, pensando en sistemas complementarios a la Prueba de Selección Universitaria (PSU), exigió aumentar el gasto público en educación y eliminar los incentivos por alumnos con puntajes nacionales (Aporte Fiscal Indirecto) y democratizar el sistema de educación superior, eliminando decretos que no facilitaban la participación de los estudiantes en las universidades.¹⁶

Todos estos elementos fueron analizados en estudios realizados por organismos internacionales, entre los que destaca la radiografía que hizo la UNESCO en 2011 que concluye que el modelo educativo adoptado en Chile ha provocado desigualdad y exclusión y ha orientado a la educación hacia “procesos de privatización, que tienden a causar segmentación, exclusión, discriminación y desencadenar mecanismos selectivos”.¹⁷ Los factores señalados (segmentación, exclusión, discriminación y selección) se constituyeron en catalizadores para el movimiento estudiantil, posibilitaron su transformación y permitieron encontrar aspectos reivindicatorios, de cambio institucional, cambio social, ampliación de la base social, continuidad en la movilización y metas a alcanzar. Al decir ámbito reivindicatorio nos referimos a que dicho planteamiento está presente en el movimiento al considerarse la educación como un derecho social. Esto implicaría que las familias chilenas dejaran de endeudarse para educar a sus hijos.

En relación con la demanda del cambio institucional, el movimiento pugnó para que se reformara la Constitución de la República y se fijara el derecho a la educación por sobre el de la libertad de enseñanza. A eso se suma un proceso de desmunicipalización y estatización del sistema educativo, ideas recogidas del estudian-

¹⁵ Hay que precisar que actualmente el Ministerio de Educación otorga un pase para el uso gratuito del transporte público pero por periodos y horarios restringidos.

¹⁶ Esto corresponde a las resoluciones asumidas por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) en abril de 2011.

¹⁷ Vernor Muñoz, *El derecho a la educación: una mirada comparativa. Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2011.

tado de secundario. En el plano de las utopías, desde un comienzo el movimiento estudiantil propuso un nuevo tipo de educación, y junto con ello un nuevo sistema socioeconómico en el que las decisiones en educación debían tomarse bajo criterios sociales y no bajo preceptos comerciales.

Sin duda alguna estas ideas iban dirigidas a terminar con un proyecto neoliberal cimentado en la dictadura, situación que fue observada por los dirigentes estudiantiles, quienes apelaron a reivindicar la función del Estado en la educación. Por algo la consigna más repetida en 2011 fue: “¡Y va a caer, y va a caer, la educación de Pinochet!”.

El rechazo a la mercantilización de los derechos sociales y la revaloración de la educación son banderas de lucha comunes en la región latinoamericana en momentos en que se busca desprenderse de modelos neoliberales enquistados en las sociedades. En este sentido, la realidad de América Latina estuvo marcada por

la desregulación económica, el ajuste fiscal, la política de privatizaciones (de los servicios públicos y de los hidrocarburos), así como por la introducción del modelo de agronegocios. Esta primera fase, en la cual se sentaron las bases del Estado meta-regulador, conllevó la generación de nuevas normas jurídicas que garantizaron la institucionalización de los derechos de las grandes corporaciones.¹⁸

Siguiendo el análisis de la profundización del sistema neoliberal en Chile, Manuel Garretón señala que “el actual sistema educacional chileno fue generado bajo la dictadura militar para adecuarlo al modelo de sociedad que se buscaba implantar y todas sus características corresponden al intento de dismantelar el sistema previamente existente”.¹⁹ Tomando en consideración estos elementos y lo explicitado por Calderón y Jelin,²⁰ ¿puede explicarse el movimiento estudiantil de 2011 como un movimiento social? De acuerdo con estos autores, la dinámica de los movimientos sociales tendría cuatro campos de desarrollo. El primero de ellos se refiere a la estructura participativa que poseen como resultado de su lucha y de su organización. El segundo campo considera su propia tem-

¹⁸ Svampa, “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina” [n. 2], pp. 14-15.

¹⁹ Manuel Garretón, *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática: globalización y política en el Bicentenario*, Santiago, Debate, 2007, p. 121.

²⁰ Calderón y Jelin, *Clases y movimientos sociales en América Latina* [n. 13].

poralidad, en gran medida definida por su acción frente al sistema de relaciones históricas. A pesar de esto, los momentos de crisis y conflicto agudo son los que definen su cualidad. El tercer campo se refiere al desarrollo multilateral y heterogéneo en el espacio, en función del desarrollo desigual de la conciencia. Los movimientos sociales no tienen fines predeterminados, éstos son redefinidos en el curso del conflicto. El último campo a considerar es el relativo a los efectos que tienen sobre las relaciones sociales y sobre la sociedad, especialmente como producto de la acción del sujeto y de un sector en conflicto donde los actores involucrados en la acción se modifican a sí mismos para obtener un fin.

Por tanto, el movimiento estudiantil se mueve en dos direcciones: por un lado se constituye en movimiento social, ya sea por su estructura de participación, su temporalidad, la heterogeneidad alcanzada y el grado de influencia desplegado en la sociedad. Por otro, se enmarca en un nuevo ciclo de luchas reivindicativas latinoamericanas, de resistencia ante las políticas neoliberales adoptadas por la dictadura militar y contextualizadas bajo el paraguas de las diferencias sociales que han empujado la emergencia de los movimientos sociales. Como afirma Falero: “América Latina ofrece numerosos casos de movimientos y redes de organizaciones sociales que permiten anudar prácticas colectivas con cambios políticos y con transformaciones simbólicas”,²¹ cuestiones que hacen posible entender a los estudiantes en esa realidad.

Profundizando en el entendimiento de los movimientos sociales, en 1997 la académica brasileña María da Glória Gohn planteó:

Nunca haverá uma teoria completamente pronta e acabada sobre isso. Trata-se de uma característica do próprio objeto de estudos. Os movimentos são fluidos, fragmentados, perpassados por outros processos sociais. Como numa teia de aranha eles tecem redes que se quebram facilmente, dada sua fragilidade; como as ondas do mar que vão e voltam eles constróem ciclos na história.²²

Concordamos con la explicación porque, si bien la acción colectiva ha sido relevante como insumo teórico, lo cierto es que no podría considerarse la existencia de una definición. Justamente debido a la polisemia del concepto, recogeremos aquí algunas explicaciones

²¹ Falero, “Entre el rigor teórico-metodológico y la creatividad” [n. 7], p. 14.

²² Maria da Glória Gohn, *Teoria dos movimentos sociais paradigmas clássicos contemporâneos*, São Paulo, Edições Loyola, 1997, p. 343.

para entender a qué nos referimos cuando hablamos de *movimiento social* y haremos énfasis en algunos aspectos sin buscar una explicación única, ya que el término está en constante formación y definición. Empezaremos por señalar que, a nuestro modo de ver, un movimiento social se estructura con base en cierta identidad extendida en el tiempo que cuenta con una integración simbólica y busca romper con los límites institucionales; su finalidad es producir, impedir o limitar cambios sociales al interior del Estado en cuestión bajo diversas formas de acción y de organización. Esta definición nos permite extraer otras dimensiones que pueden delimitar la utilidad heurística del concepto, tales como levantarse contra quienes controlan el poder y acudir en defensa de algunos grupos sociales desfavorecidos institucionalmente, con acciones mantenidas en el tiempo y llevadas a cabo en contra de las élites y de las autoridades.

De todos modos, iremos considerando algunas otras definiciones que incluyan los llamados nuevos movimientos sociales. Nuestra interpretación de lo que es un *movimiento social* no es muy distinta de la que Tilly dio en su momento: “un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder en nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder”.²³ Coincidimos con lo planteado por Tilly ya que su explicación incorpora elementos como la defensa de grupos sociales en desventaja ante el poder central y de quienes controlan las esferas del poder. En cambio, para Tarrow los movimientos sociales son definidos como desafíos colectivos (con acción directa y disruptiva), planteados por personas que comparten objetivos comunes (con reivindicaciones nuevas), con solidaridad e identidad colectiva y una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.²⁴

De las dos explicaciones anteriores se desprenden elementos como valores compartidos, grados y tipo de cambio que se quiere producir, integración interna y continuidad en la acción colectiva. Estas características son importantes, a nuestro juicio, porque tienen estrecha relación con lo destacado en los movimientos estudiantiles.

²³ Charles Tilly, “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología* (México, UAM-Azcapotzalco), núm. 28 (mayo-agosto de 1995), pp. 13-36.

²⁴ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Herminia Bavia y Antonio Resines, trads., Madrid, Alianza, 1997.

Pero no es lo único que puede mencionarse. Nos gustaría retomar la definición de Melucci que entre los componentes de los movimientos sociales incluye la solidaridad, la presencia de un conflicto y la ruptura con los límites establecidos por las élites. En el fondo, Melucci considera que los conflictos que se presenten influirían en el desarrollo de la solidaridad del grupo, lo que redundaría en la capacidad de oponerse al sistema imperante.²⁵ Por tanto, al limitar conceptualmente lo que expresa un movimiento social, tendemos a creer que sus actores intervienen en el juego de cambio social, forzando a otros a sumarse al cambio y presionando para que el poder central acoja sus demandas, utilizando mecanismos de participación no convencionales sostenidos en un extenso periodo.²⁶

Al definir el concepto *movimiento social*, Garretón se refiere a “acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o alguna esfera de ella”.²⁷ El autor distingue dos polos entre los cuales oscilan los movimientos sociales: el central, nivel histórico-estructural, polo de la historicidad, proyecto histórico que define el conflicto central de una sociedad; y el polo de la materialidad, de los actores concretos, la institucionalidad, con metas específicas que desaparecen al lograr los objetivos definidos por un movimiento social central. De acuerdo con Garretón, en el caso latinoamericano ha predominado la matriz estatal nacional popular,²⁸ en la cual existe un movimiento social central (el Movimiento Nacional Popular) en busca de movimientos sociales (el movimiento obrero). En la actualidad, sin embargo, presenciamos el proceso contrario: varios movimientos sociales en busca de convertirse en centrales. Así, surgen cuestionamientos como los

²⁵ Alberto Melucci, *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, John Keane y Paul Mier, eds., Londres, Hutchinson, 1989.

²⁶ Ralph H. Turner y Lewis M. Killian, *Collective behavior*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1987.

²⁷ Garretón, *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática* [n. 19].

²⁸ El concepto *matriz socio-política* alude a “la interrelación entre Estado, sistemas de representación y base socio-económica y cultural, mediados todos estos elementos por el régimen político, que, a su vez, es el componente institucional de la relación entre Estado y sociedad destinado a resolver los problemas de gobierno, relaciones entre individuos y Estado e institucionalización de conflictos y demandas sociales”, Manuel Garretón, “Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual”, en Isidoro Cheresky, comp., *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, p. 48, en DE: <http://www.manuelantonioagarreton.cl/documentos/07_08_06/ciudadania.pdf>.

siguientes: ¿el movimiento social estudiantil en América Latina logrará constituirse en movimiento social central, definiendo con ello el conflicto en nuestras sociedades? ¿Cuáles son sus limitaciones y posibilidades para lograrlo? ¿Se queda en el polo material de lucha por reivindicaciones o logra convertirse en historicidad? ¿Estamos frente a un contexto de debilitamiento de los movimientos sociales o de proliferación de diversos movimientos sociales superpuestos, sin la existencia de uno central?

Las explicaciones sobre lo que es un movimiento social nos obligan a discutir otra vez brevemente las hipótesis presentadas en este trabajo acerca de si al acentuar las diferencias sociales, el Estado en la región ha promovido la emergencia de los movimientos sociales, ha instalado tensiones dentro de la sociedad que se encuentran cruzadas tanto por la dominación como por la ampliación de los derechos sociales. Dichas tensiones justamente forman parte de la cartografía política de América Latina y cada cierto tiempo permiten observar el surgimiento de movimientos sociales, ya sea en el ámbito estudiantil, en el indígena o en conflictos sobre el medio ambiente. Nuestra región no ha logrado superar su propia historia, y si sumamos la presencia de luchas sociales que tensan la búsqueda de mayor justicia social, la dinámica de los movimientos seguirá presentándose.

4. Colofón

SIN lugar a duda, América Latina es un espacio geográfico con un historial de lucha y resistencia ante políticas institucionales que atentan contra los derechos fundamentales de la sociedad civil. Esto se debe a que la región fue apreciada por inversionistas para hacer negocios en lógica neoliberal, sobre todo porque las oligarquías locales estaban interesadas en abrir sus economías, tal como lo dictó el Consenso de Washington a fines de 1989. Países como Bolivia, Ecuador o el propio Chile ya habían adoptado dicho sistema. Y justamente a ese sistema económico y social fue al que apuntaron los estudiantes chilenos en 2006, sin embargo fue el movimiento de 2011 el que más enfatizó en esa materia recordando que fue Pinochet quien desmontó el embrionario Estado de Bienestar instalado durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) a través de un proceso de desmovilización, terrorismo de Estado y profunda despolitización de la sociedad. Es así entonces que la crítica al carácter no democrático de las instituciones en Chile se entrelaza con

la crisis de legitimidad de todo el sistema de representación y, en este sentido, la educación fue clave para demostrar tal situación. El proceso reivindicatorio que asumió el movimiento criticó el sentido economicista de la educación, que consideraba a los estudiantes como meros consumidores, lo cual les restaba capacidad crítica y exacerbaba el lucro. Probablemente las luchas de resistencia de diferente naturaleza libradas en el resto de países latinoamericanos también sirvieron de ejemplo para que los estudiantes chilenos se dieran cuenta de que era posible doblarle la mano al sistema y avanzar hacia una educación como derecho social y terminar con la visión mercantil. Después de los movimientos, Chile es sin duda una región con un nuevo futuro que ya comienza a forjarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Fernando, y Elizabeth Jelin, *Clases y movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, CEDES, 1987.
- Del Pozo, José, *Historia de América Latina y del Caribe: 1825 hasta nuestros días*, Santiago, LOM, 2002.
- Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, I. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Falabella A., Alejandra, “‘Democracia a la chilena’: un análisis del movimiento estudiantil y su desenlace”, *Docencia* (Colegio de Profesores de Chile), núm. 36 (diciembre de 2008), pp. 5-17.
- Falero, Alfredo, “Entre el rigor teórico-metodológico y la creatividad: algunas aperturas cognitivas para investigar movimientos sociales en América Latina”, inédito, versión en español de “Entre o rigor teórico-metodológico e a criatividade: algumas chaves cognitivas para a pesquisa dos movimentos sociais na América Latina”, en Breno Bringel y Maria da Glória Gohn, eds., *Movimentos sociais na era global*, Río de Janeiro/Petrópolis, Vozes, 2012, pp. 37-55.
- García-Huidobro, Juan Eduardo, “¿Qué nos dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?”, ponencia presentada en el Seminario sobre Docentes y Estudiantes de Educación Secundaria, organizado por Fundación Santillana, Buenos Aires, mayo de 2007, en DE: <<http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/mfn228.pdf>>.
- Garretón, Manuel, *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Santiago, CEPAL, 2001.
- , “Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual”, en Isidoro Cheresky, comp., *Ciudadanía, sociedad civil y partici-*

- pación política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, 45-59, en DE: <http://www.manuelantoniogarretton.cl/documentos/07_08_06/ciudadania.pdf>.
- , *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática: globalización y política en el Bicentenario*, Santiago, Debate, 2007.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, eds., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Sandra Chaparro, trad., Madrid, Istmo, 1999 (Col. *Fundamentos*, núm. 157).
- Melucci, Alberto, *Altri codici*, Bolonia, Il Mulino, 1981.
- , *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, John Keane y Paul Mier, eds., Londres, Hutchinson, 1989.
- Mignolo, Walter D., “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Edgardo Lander, ed., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 55-85.
- Muñoz, Vernor, *El derecho a la educación: una mirada comparativa. Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia*, Santiago, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2011.
- Svampa, Maristella, “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina”, One World Perspectives Working Paper 01/2010, Universität Kassel.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Herminia Bavia y Antonio Resines, trads., Madrid, Alianza, 1997.
- Taylor, Steve J., y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- Tilly, Charles, *From mobilization to revolution*, Nueva York, Random House/McGraw Hill, 1978.
- , “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología* (México, UAM-Azcapotzalco), núm. 28 (mayo-agosto de 1995), pp. 13-36.
- , y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*, Ferran Steve, trad., Barcelona, Crítica, 2010.
- Turner, Ralph H., y Lewis M. Killian, *Collective behavior*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1987.

RESUMEN

En América Latina la emergencia de movimientos sociales que luchan por justicia social y oponen resistencia a políticas contrarias a los intereses de la población ha atraído el interés de la academia por analizarlos y teorizar sobre ellos. Un ejemplo es el movimiento estudiantil chileno de 2011 que generó el debate sobre una educación gratuita y de calidad y la repolitización del espacio público.

Palabras clave: movimiento estudiantil, movimiento social, América Latina, mercado y dictadura en Chile.

ABSTRACT

The emergence of social movements in Latin America fighting for social justice and resisting policies against the population's interests has now become an academic subject for explanation and theorization. An example is the Chilean student movement of 2011, which generated a debate on free education and its quality, and a re-politicization of public space.

Key words: student movement, social movement, Latin America, market and dictatorship in Chile.